





Fuego, Argentina. Ella misma me dibujaba, personalmente. Era una señora con cierta majestad, con unos vestidos como los de Gabriela Mistral. Tengo muy buena impresión de ella. Me dio una tarjeta para el administrador y me dieron trabajo inmediatamente. Llegué a

línea, traje de nuevo el mismo remolino que cob al fantasma y lo incorporé a la misma parva y desapareció. Entonces el perro vino a mi lado, después de sus aullidos -perro viejo, tipo policial pero de pelo más corto-, se me apoyó a la pierna y yo lo acaricié, calien-

que todos la lean...

F.C.: Mira, yo creo que la sencillez. Yo uso las palabras lo más sencillas posibles. El propio Pablo Neruda me "regaló" muchas veces. Me decía: "¿si no usa el diccionario y la vocabulario es muy escaso?". Siempre fue crítico con lo que yo escribía. Manuel Rojas fue otro amigo que me descubría siempre los errores... claro que él era linotipista y los linotipistas son muy

Francisco Coloane: "UNA COSA MUY CURIOSA,"

El siglo conversó con el escritor Francisco Coloane, chilote, 84 años de vida, Premio Nacional de Literatura, autor de obras como "Los conquistadores de la Antártida" y "El último gramete de la Baquería" que han leído generaciones de chilenos. En su madurez expresiva, el gran narrador encuentra con sus recuerdos, su descripción de personas y ambientes, su amor inextinguible por el mar, por el sur, la agudeza de su mirada y su adhesión por el ser humano, cuyas debilidades y grandezas han sido el centro de su vasta obra literaria.

ES: Estamos a horas de un nuevo Primero de Mayo, Usted es un escritor, Premio Nacional, traducido, ahora está convirtiéndose en una especie de boom en Francia, con una edición de algunos de sus cuentos. ¿Usted tiene algo que ver con los trabajadores?

F.C.: Yo empecé a trabajar a los 14 años, en la oficina de un abogado, Santiago Toro Lora, en Punta Arenas. Ganaba 3 pesos 50 por cada cartilla de oficio. Mi compañero de trabajo era Esteban Jalisco, que después fue Sargento Primero Escribiente del Regimiento donde yo hice mi servicio militar. Y poco, ahora fallecido. Después del trabajo salíamos a caminar por la Avenida Colón. Y, de pronto, había una casa donde vivía una joven, Susana, de la cual estaba Esteban Jalisco enamorado. Esta casa era muy bonita, en la Avenida Colón, en un faldeo y tenía unas erradadoras que llegaban a la ventana de Susana y al pasar por allí Esteban Jalisco siempre decía un verso, no sé si era de él o de alguna canción. No, la erradadora cantando: "siempre que paso por tu ventana, se enciende mi alma". Algo así... Se le encendía el alma en la erradadora, que era de madrechón, de la ventana de Susana.

Después muráramos al Estrecho de Magallanes y a veces leíamos el obituario, cómo se fionó el barcho de olas de espuma. Y

nunca olvidó una metáfora que me hizo una vez. Me dijo: "Allí está Cristo sobre el mar, apaciguando su rebato de olas".

Así es que eso hacíamos, pero con el trabajo, donde un día había un señor Ceballos, que era poco-mucho, muy locuaz. Entonces, yo en esas vacaciones me ganaba el dinero para comprar mis libros y seguir mis estudios. Estaba en segundo año de Humanidades del Liceo de Punta Arenas. Y fue mi primer trabajo. Toca poner cincuenta por cada hoja de oficio no era malo... Y aprendí mucho... El señor Ceballos, por ejemplo, era sincero, como los islandeses allí. Estaban, vuelvo a él, era un poeta, después fue un cuentista. Escribió cuentos... muy buenos cuentos. Y fue el amigo de mi adolescencia, un poco mayor.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA NATURALEZA

F.C.: Después recuerdo que hubo un plebiscito un señor Domínguez que lo creó un señor Crisóstomo, que fue jefe de policía de Magallanes, creo, una estancia en el noroeste de Punta Arenas. Y, entonces, hicimos un viaje a caballo para ver los deslindes, y todo eso... Fue mi primer contacto con la naturaleza boscosa de la península de Brunswick, lo que respalda a Punta Arenas. Fue muy importante en mi vida el plebiscito, que me di cuenta que duraba años, por un lugar que se llamaba Mina Rica. Parece que había unas veas de carbón ahí, y se sospechaba que en el futuro hasta podría haber petróleo. Entonces, era tipo de juicios... yo, que era un niño-chilote, de las islas, luego y me encuentro con esa grandiosa geografía y ese juicio inescrutable... fueron los primeros contactos que me dieron a mí como trabajador.

ES: Usted, don Francisco, parece que es un hombre de muchos oficios. ¿No es así?

F.C.: Claro, yo, después de mi servicio militar, que lo hice a los 18 años, en marzo de 1929 llegué a la estancia Sara, de doña Sara Braun, en la costa oriental de la Tierra del

Fuego, Argentina. Ella misma me dibujaba, personalmente. Era una señora con cierta majestad, con unos vestidos como los de Gabriela Mistral. Tengo muy buena impresión de ella. Me dio una tarjeta para el administrador y me dieron trabajo inmediatamente. Llegué a la estancia en marzo, nunca me olvidó... Estaban cosechando la avena. La avena no madura en Tierra del Fuego, pero se cosecha con el grano verde, medio crudo y se amontona en grandes parvas que se afirman con alambres y rielos, de hierro, para que no se les lleve el viento. Y entonces empecé a trabajar con los animales finos. Carneros Lancelotti, Romneymarch, de donde salió la raza Comedada, que es una raza magallánica. Aprendí un poco de ganadería allí, con respecto a ellos. Por ejemplo, a la cuarta generación de un mestizaje se fija una raza nueva. Entonces, los Lancelotti, que son grandes, como gineceos, cruzados con una Romneymarch, de allí a la cuarta generación se estableció la raza magallánica, que hoy la exportan, en aviones los tocan para los campos altos del Ecuador. Yo tenía que dar de comer a estas ovejas con horqueta, yo solo. Era cómodo en forma de "v", al borde de las parvas. Tenía un perro ovejero, porque yo, recién llegado no tenía perro-ovejero, que me lo vendió un amigo. Se llamaba Don Oscar, el perro.

Y TE VOY A CONTAR...

F.C.: Y se voy a contar una anécdota que no la he escrito, pero que es un verdadero cuento. Un día viene una racha de viento anormal, como son los de Magallanes, a veces 80 kilómetros por hora, 100 y 110 kilómetros. Y esta racha nos envuelve y me saca el pelo de los comederos y hace un fantasma de avena que empieza a rondar y mi perro ovejero estaba echado en un esquero de alambre, del cerco del puerco donde yo hacía mi trabajo. Y entonces, el fantasma, grande, imponente, como un dinosaurio atarraca los 6 tiras de alambre sin saltarlo y el perro se asombró de que un ser humano, fantasma, no saltara por encima del cerco, y entonces se pone a aullar... El fantasma corrió por la pampa, sobre las parvas, el corral, y lo curioso es que, como los vientos allí se revuelven, son como com-



dolo.

SER "UN CLÁSICO"

ES: Don Francisco, perdón la pregunta, un poco impertinente, pero, ¿cómo se siente, Usted, siendo "un clásico" de la literatura chilena?

F.C.: En primer lugar, no me considero un clásico...

ES: ¿Por qué?

F.C.: Bueno, una vez Neruda me dijo: "Nunca olvidó cuando hice las obras escogidas para la Editorial Andrés Bello. Yo le dije: 'Pablo, ayúdame, porque...' Y él me dijo: 'En primer lugar, no les hagas caso a los eruditos, ni a los clásicos, porque yo no soy ni erudito ni clásico'".

ES: Hay una vieja definición que le daría a Usted la razón. Eso de que un clásico es un escritor al que todos citan pero que nadie lee. Y Usted parece que es muy leído; yo, personalmente, me he encontrado con marineros que confiesan que le deben a su Gremio... el ser lo que son. Y las últimas, gente que cada vez que surge su nombre dice: "Ah, sí, don Francisco... Yo lo leí". Entonces, ya, Usted no es un clásico puesto que todos lo leen, pero ¿qué pasa con su obra, con esa condición especial de su narrativa, para

buenos para descubrir errores... Y Anderson Imbert, un crítico argentino, dijo que mi literatura era una literatura "desacordada" pero "interesante". Yo acepto la clasificación que me hizo Anderson Imbert y la que me hizo Ricardo Latcham, que escribió muy bien sobre "Tierra del Fuego" y otros cuentos míos, una larga crítica, y al tomar una de la literatura... Pero después vi lo que era "primitivo". Lo mismo que si desgollar animales, también, trabajé en la caza... pero nunca he escrito una colección que se llame "cuentos desgollados", porque hace tiempo descubrí en el Diccionario de la Real Academia que un "cuento desgollado" es aquel cuento al que se le corta el hilo al final, y no se sabe el final. Chejov decía "domino el comienzo y el final y yo escribo el cuento". Bueno, la Academia de la Lengua dice "cuento desgollado es el cuento que no tiene fin, que queda en suspenso".

ES: ¿Qué otros escritores, o críticos, han opinado de su obra en forma que a Usted le pareciera interesante?

F.C.: Yo no conocí personalmente a Alonso, pero el mayor crítico

"Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte" [artículo]
Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte" [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile